

## MARÍA PARADO DE BELLIDO Y LA INDEPENDENCIA EN LA REGIÓN DE HUAMANGA: REPRESENTACIONES DE UNA HEROÍNA POPULAR

Nelson E. Pereyra Chávez  
Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga  
Academia Nacional de la Historia del Perú

### Introducción

La imagen nos es familiar. Una mujer alta, vestida con saya blanca, se yergue imponente frente al pelotón de fusilamiento. Se trata de una pintura de Consuelo Cisneros que se guarda en el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia de Lima. Asimismo, una estatua esculpida por Benjamín Mendizábal Vizcarra, que desde 1925 se ubica en el lugar de su fusilamiento en la ciudad de Ayacucho, la antigua Huamanga de la colonia, son acaso las representaciones más emblemáticas de una heroína ayacuchana de la época de la independencia, conocida por todos los peruanos.<sup>1</sup>

Se trata de María Parado de Bellido, la mujer campesina que fue fusilada por los españoles en los extramuros de la ciudad de Huamanga, el 1 de mayo de 1822. Ambas obras de arte se complementan con las biografías, narrativas historiográficas y piezas teatrales que sobre ella existen. Sin embargo, ofrecen imágenes románticas y hasta maniqueas de la heroína y de las circunstancias históricas de su valeroso acto. Incluso, devienen en icónicas, al representar al personaje como paradigmático y silenciar todo aquello que genera molestia y rechazo.

En el presente escrito se exploran las circunstancias históricas y sociales de la participación de María Parado de Bellido en la guerra por la independencia, para luego estudiar el proceso de construcción de la memoria sobre la heroína. Para ello, se recurre a la biografía, pero no a la biografía convencional que resalta exageradamente las cualidades y virtudes del personaje, desterrando errores y defectos. Como bien indica Fernando Iwasaki, aquellas biografías de los héroes presentadas por la narrativa oficial y celebradas en las fiestas cívicas provocan incredulidad y rechazo, especialmente entre los sectores populares, puesto que grafican a seres lejanos, amables y etéreos, nada ejemplares para la gente de a pie y sus acciones, valores y expectativas cotidianas.<sup>2</sup> Al contrario, en el presente trabajo se recoge la propuesta del historiador francés George Duby, quien retoma la biografía y el clásico relato del acontecimiento para estudiar el universo cultural de sus protagonistas o la construcción de la memoria en torno al hecho o personaje convertidos en históricos.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Este trabajo es una versión preliminar sobre una investigación mayor en torno a la historia y memoria de María Parado de Bellido y el contexto regional durante la época de la independencia. Agradezco los valiosos comentarios de Cecilia Méndez y Claudia Rosas y la ayuda de José Luis Munive en la corrección gramatical.

<sup>2</sup> Iwasaki: *Nación peruana: entelequia o utopía*, 1988, p. 68.

<sup>3</sup> Cf. Duby: *Guillermo el mariscal*, 1987. En esta obra, Duby elabora la biografía de Guillermo el mariscal, un caballero que alcanzó la fama como campeón de los torneos y sirvió fielmente a los Plantagenet en las guerras contra la nobleza inglesa y en sus enfrentamientos con la monarquía francesa de los Capeto. Sin embargo, el autor no se centra exclusivamente en la vida del personaje; a partir de ella estudia el mundo de la caballería, el rito de la guerra y el sistema de valores de la

### **La independencia y María Parado de Bellido.**

María Parado de Bellido fue fusilada por los españoles en los extramuros de la ciudad de Huamanga el 1 de mayo de 1822, en el contexto de la presencia de la Expedición Libertadora del Sur en el virreinato peruano y del protectorado de San Martín. La llegada de las tropas sanmartinianas en 1820 intensificó la actividad de las fuerzas guerrilleras, de tal forma que a mediados de 1821 estas controlaban un extenso territorio entre Supe, Huaral, Canta, Huarochirí, Cañete, Yauyos, Pisco, Ica, Tarma y Cangallo, presionando constantemente sobre los realistas.

Asimismo, el desembarco de la Expedición Libertadora del Sur coincidió con la restitución de la monarquía constitucional en la península ibérica y de la Constitución gaditana que, entre otras disposiciones, eliminaba la contribución indígena. Señala José Luis Igue que San Martín difundió proclamas en castellano y quechua a los pobladores de la sierra central y sur, en las que notificaba de su arribo, llamaba a desconfiar de la Constitución y se presentaba como el fiel ejecutor de las libertades civiles y políticas que dicha carta anunciaba.<sup>4</sup> Estos hechos ocasionaron entusiasmo entre los campesinos de Pampa Cangallo, en la intendencia de Huamanga, quienes respaldaron la expedición del general Juan Antonio Álvarez de Arenales en su recorrido entre Pisco, Nazca y Huamanga. El subteniente José Segundo Roca, uno de los integrantes de dicha expedición, refiere que cuando los soldados patriotas cruzaban la cordillera, los indígenas acudían a observarlos y saludarlos con sus cantos en quechua.<sup>5</sup> Gracias al respaldo de los guerrilleros de Pampa Cangallo, pudo la expedición ocupar la ciudad de Huamanga entre octubre y noviembre de 1820 y lograr el control militar de la intendencia, para luego continuar con su marcha hacia la sierra central.

Enterado de la expedición de Arenales, el virrey Pezuela envió a los batallones de José Carratalá y Diego O'Reilly hacia la sierra central y a las fuerzas combinadas de chilotas y del Escuadrón de la Guardia, bajo el mando de Mariano Ricafort, hacia Huamanga, con el propósito de impedir el avance de los patriotas. Este último alcanzó su objetivo el 23 de noviembre de 1820 y luego de enfrentarse a las fuerzas guerrilleras de Landeo y Torres, recuperó el control militar de la sede de la intendencia, contando para ello con el apoyo de los campesinos del partido de Huanta, tal como sugiere una misiva enviada por Marcelo Granados al gobernador de Tarma y organizador de guerrillas Francisco de Paula Otero.<sup>6</sup> Luego de ocupar la ciudad, el oficial realista marchó sobre Cangallo, entablando combate con los guerrilleros en la estancia de Chuspaconga el 3 de diciembre de 1820. Refiere Ricafort en sus memorias que los insurgentes, después de sostener con tesón sus posiciones, huyeron "a la vista de nuestra caballería que se dispersó por los cerros y quebradas matando a cuanto hicieron frente [...]", llegando a victimizar a unos 300 campesinos.<sup>7</sup> Después del combate, saqueó e incendió el pueblo de Cangallo y en los siguientes meses consolidó el control militar de la Intendencia.<sup>8</sup> Luego, dejó en la ciudad

---

Edad Media, para luego explorar las memorias elaboradas tras la muerte del héroe y para mantener su recuerdo.

<sup>4</sup> Igue: *Bandolerismo, patriotismo y etnicidad poscolonial*, 2008, p. 42.

<sup>5</sup> *Ibidem.*, pp. 45-46.

<sup>6</sup> Cf. *Colección Documental de la Independencia del Perú* (en adelante CDIP), Tomo 5º, Vol. 1º, fecha: 16.12.1820, p. 145.

<sup>7</sup> Citado en Vega: *Cangallo y sus morochucos en la gesta emancipadora*, 1960, p. 20.

<sup>8</sup> Cf. Vega: *Cangallo y sus morochucos en la gesta emancipadora*, 1960, p. 21; Roel: "Conatos, levantamientos, campañas e ideología de la independencia", 1980, p.187; Vargas Ugarte: *Historia general del Perú*, 1981, Vol. 6º, p. 116.

de Huamanga una división al mando del coronel José Carratalá y marchó hacia Huancayo, siendo hostilizado por los guerrilleros de la sierra central.

A mediados de 1821, los españoles fueron obligados por la Expedición Libertadora del Sur (que estaba acantonada en Huaura), por las tropas de Arenales (que habían vencido a las fuerzas de O'Reilly en Pasco) y por las guerrillas a abandonar Lima y replegarse primero hacia la sierra central y posteriormente hacia la sierra sur. Pese a estar en situación crítica, el nuevo virrey La Serna supo sacar provecho de su ubicación estratégica, logrando que un destacamento bajo el mando de Canterac ingresase a Lima y ocupase temporalmente la fortaleza del Real Felipe.<sup>9</sup> Canterac cumplió con éxito su cometido, sin ser combatido por San Martín. Este reaccionó tardíamente y ordenó que las tropas de Domingo Tristán y Agustín Gamarra desembarquen en Ica para partir en dos a las fuerzas realistas que se hallaban entre la sierra central, Arequipa y Cuzco. Sin embargo, ambos estuvieron inactivos, mientras que Canterac y Valdez marcharon rápidamente desde Huancayo y Arequipa hacia Ica, sorprendiendo a los patriotas y derrotándolos en la batalla de Macacona el 7 de abril de 1822.

A pesar de la ofensiva realista y la pasividad de San Martín, los guerrilleros de Pampa Cangallo siguieron controlando un amplio territorio entre Cangallo, Lucanas y Cocharcas (en Andahuaylas), donde además nominaron a sus propios alcaldes y comandantes, eliminaron el tributo y el diezmo, se apropiaron de los caudales reales, cobraron cupos a los vecinos más acomodados, restringieron el tránsito en los caminos y hasta arremetieron contra la ciudad de Huamanga en setiembre de 1821.<sup>10</sup> Para doblegar a los insurgentes y lograr el control efectivo de dicha zona que era importante para las comunicaciones y el tránsito de tropas entre la sierra central y la sierra sur, el virrey ordenó que Carratalá marchara hacia Huamanga. Ni bien llegó a la Intendencia, este advirtió a los pobladores de Cangallo que todo aquel que "se aleje de su pueblo y siga a los malvados, sufrirá todos los rigores de la guerra y de la ley; últimamente sus bienes serán entregados a los hombres y por tan total ruina quedará su familia envuelta en el mayor infortunio".<sup>11</sup> Aún así, las guerrillas hostilizaron a 400 soldados de la caballería española en la planicie de Secchapampa el 28 de noviembre de 1821. Días después, Carratalá ocupó el pueblo y lo redujo a cenizas, cumpliendo de este modo su amenaza. Los guerrilleros sorprendieron a los realistas en Chuschi el 18 de enero de 1822, logrando cinco bajas y la captura de caballos, mulas, ropa, municiones y granos.<sup>12</sup> Entonces, el oficial español decidió marchar hacia los sureños partidos de Lucanas y Parinacochas para reprimir a los insurgentes liderados por Alejo Pérez, que se desplazaban por la zona, combinaban la guerrilla con el abigeato e intentaban contactarse con los jefes guerrilleros Marcelino Carreño y José Manuel Mesa que estaban en Nazca. Luego de la batalla de Macacona, intensificó la represión, logrando derrotar a las partidas de Cayetano Quirós que desde la costa central operaban sobre Cangallo en la batalla de Paras el 27 de abril de 1822. En el parte oficial de la victoria, Carratalá refiere lo siguiente:

[...] en cumplimiento de sus órdenes salí de Yca el 22 del mismo [abril] con doscientos infantes del 2º Batallón del primer regimiento y quarenta caballos de San Carlos a marchas forzadas en busca del cabecilla. Como a mediodía del dicho 27 y después de haber andado mi tropa seis leguas y pasado la Cordillera, hice adelantar mi descubierta

<sup>9</sup> Cf. Roel: "Conatos, levantamientos, campañas e ideología de la independencia", 1980, p. 263.

<sup>10</sup> Igue, *Bandolerismo, patriotismo y etnicidad poscolonial*, 2008, p. 74.

<sup>11</sup> Citado en Vega: *Cangallo y sus morochucos en la gesta emancipadora*, 1960, p. 25.

<sup>12</sup> Igue: *Bandolerismo, patriotismo y etnicidad poscolonial*, 2008, p. 63.

para reconocer los caminos y tomar noticias. Ella casualmente encontró dos rezagados de la partida de Quirós y por su relación y huellas me enteré de su dirección y de haber pasado pocas horas antes por aquel terreno. Me decidí desde luego a perseguir al enemigo, pero como él viniese en retirada por el oportuno movimiento del coronel Rodil a Urancancha y supo la noche antes mi aproximación, huía con un buen guía por cerros extraviados y escabrosísimos, en medio de la Cordillera, que al parecer hacían imposible encontrarle. Por tanto, me adelanté en su alcance con la Caballería y felizmente le descubrí sobre la Cordillera a las cuatro de la tarde: inmediatamente le atacé con denuedo que interesaba. Una copiosa lluvia fue la señal de la primera carga y los valientes Granaderos del Escuadrón de San Carlos la verificaron con tal intrepidez, que en un momento quedó como la mitad de las fuerzas del caudillo destruida. Protegido de la escabrosidad se tenía este varias veces, pero las repetidas cargas de tan bizarra caballería le deshicieron completamente persiguiéndole hasta cerrada la noche. A esta y a las dificultades del terreno debe Quirós su fuga con los únicos veinte hombres que le quedaron, pues los demás fueron muertos o prisioneros y dispersa alguna parte, de la que varios pueden haber perecido en tan frías cumbres.<sup>13</sup>

Inmediatamente después de la victoria, Carratalá logró capturar a los líderes de las guerrillas (los Auquis, Pedro Guaitalla, Pedro Yauta, Félix Mendoza, Manuel Corpus y Andrés Bautista) y a los alcaldes de Pomabamba, Juan Portillo, y de Chuschi, Norberto Conde.<sup>14</sup> Y a fines de abril ocupó la ciudad de Huamanga y mando apresar a una mujer de Paras que vivía en la ciudad llamada María Parado de Bellido.

Sus biógrafos coinciden en señalar que ella mandaba escribir cartas para su hijo Tomás, quien militaba en las partidas de Cayetano Quirós, en las que describía el movimiento de las tropas realistas, información privilegiada que conseguía de un informante cercano al Intendente de Huamanga probablemente llamado Matías Madrid.<sup>15</sup> Dicha correspondencia fue confiscada a los guerrilleros capturados después de la batalla de Paras, tal como insinúa el mismo Carratalá en el parte oficial de la victoria. En efecto, señala el referido oficial que junto con los Auquis fueron detenidos Félix Mendoza, quien era el "conductor de pliegos a los enemigos con reincidencia" y Norberto Conde, quien tenía "comunicación de espionaje en favor de los rebeldes".<sup>16</sup> Aquel seguramente transportaba las misivas de Huamanga a Cangallo y este último las repartía entre los guerrilleros aprovechando su condición de alcalde de Chuschi y su ascendencia sobre la población campesina levantada en armas.

Tras ser detenida en su domicilio, Parado de Bellido fue internada en una casa emplazada en la Plaza Mayor de Huamanga para ser interrogada por el nombre de aquel que le proporcionaba información sobre el movimiento de las tropas realistas. Luego, fue fusilada en los extramuros de la ciudad el 1 de mayo de 1822, tal como se desprende de la siguiente queja interpuesta por el sacerdote José María Montaña, catedrático de la

---

<sup>13</sup> Citado en Roel: "Conatos, levantamientos, campañas e ideología de la independencia", 1980, pp. 275-276.

<sup>14</sup> *Ibidem.*, p. 279.

<sup>15</sup> Son la nieta de la heroína, Bartola de Cárdenas, y su bisnieto, Dionisio Miranda, quienes aseguran que Matías Madrid fue el informante de María Parado de Bellido por ser su compadre. Sin embargo, el padre Carlos Cárdenas refiere que el informante fue el criollo Juan Antonio Gordillo, quien en 1822 se desempeñaba como asesor de la contaduría de la intendencia de Huamanga. Cf. Olivas: *Apuntes para la historia de Huamanga o Ayacucho*, 1926, p. 124; Del Pino: *Algo sobre María de Bellido*, 1939, p. 21 y Cárdenas: "Algunos rasgos de la biografía de la heroína María Parado de Bellido", 1940, p. 114.

<sup>16</sup> *Ibidem.*, p. 279.

Universidad San Cristóbal de Huamanga, contra el cura castrense Retamoso por competencias de jurisdicción parroquial, descubierta por Aurelio Miro Quesada en la Biblioteca Nacional:

Dice que atropellaba mi ministerio porque omitiendo por ahora muchas usurpaciones de mi jurisdicción, recuerdo únicamente la del 1º de Mayo de este año: en este día fue fusilada la mujer de Vellido, y siendo esta esposa de un paisano el padre Retamoso por propia autoridad la sepultó en la Yglesia de su convento [La Merced: NPCH], no por caridad pues bastante instó para que contribuyese como cuota considerable de pesos y se hizo entonces por interés de la moneda no solo Capitán del Infante sino Cura del Sagrario.<sup>17</sup>

Efectivamente, la heroína pudo ser inhumada en la Iglesia del convento de La Merced luego de un pago monetario, tal como insinúa la cita, puesto que su familia contaba con los suficientes recursos económicos al dedicarse a la agricultura y a la ganadería. En efecto, Mariano Bellido y su esposa María Parado de Bellido poseían en el pueblo de Paras, lugar de su residencia habitual, varios predios destinados al cultivo de algunos granos y tubérculos, o a la reproducción de ganado vacuno, ovino y caballar. Según los documentos escrutados por el sacerdote Ulises Chanhualla, eran propietarios de la hacienda de Chuchquina al haberla heredado de Anselmo Jayo, abuelo de la heroína.<sup>18</sup> Igualmente, una de sus descendientes, su sobrina Jacinta Parado, le confió en 1935 al padre Carlos Cárdenas que su ilustre tía "era de posición holgada, ya que tenía más de tres casas en Paras, muchas chacras y varias estancias de ganado vacuno y lanar en los pagos de Iglesiashuasi y Atunsulla".<sup>19</sup> Asimismo, este sacerdote encontró en Paras a Eudosia Guillén y Rosaura viuda de Uribe, quienes le dijeron que habían conocido a Agustina Guerra, "hija de una pastora de la heroína que cuidaba su ganado vacuno en el sitio Pampahuiñay".<sup>20</sup>

Además de la agricultura y ganadería, los esposos Bellido-Parado se dedicaban al arrieraje. El nombre de Mariano Bellido aparece en una nómina de Francisco de Paula Otero de 1813, que registra el dinero entregado a los arrieros "en razón de habilitación para que lleven aguardientes", consignándose lo siguiente: "por 11 pesos a Mariano Bellido".<sup>21</sup> Y la tradición oral recogida por el periodista Leoncio Jerí en 1940 refiere que en el barrio de Belén Pata, en Paras, se ubicaban sus casas, en "un sitio realmente estratégico, pues hacia el norte se ve el camino que llega de Ayacucho y Cangallo y por el noreste, el que va hacia Ica, Castrovirreyna y Huancavelica".<sup>22</sup>

Igualmente, los esposos Bellido-Parado intervinieron directamente o como fiadores en la licitación de los tributos locales (como sisa y alcabala), a fin de incrementar sus ingresos económicos con el cobro de los respectivos intereses.<sup>23</sup> Y al extender sus actividades económicas a la ciudad de Huamanga, adquirieron una propiedad a una cuadra de la iglesia de Santo Domingo con el propósito de instalar ahí seis pulperías para la venta de carne y abarros.<sup>24</sup> Después de la ejecución de su esposa, Mariano Bellido continuó desarrollando estas actividades; para ello se mudó definitivamente de Huamanga, transitando entre

<sup>17</sup> Miro Quesada: "Testimonios. La sepultura de María Parado de Bellido", 1952, p. 66

<sup>18</sup> Chanhualla: *María Parado de Bellido: Heroína ayacuchana*, 1967, p. 13.

<sup>19</sup> *Ibidem.*, p. 21.

<sup>20</sup> Cárdenas: "Algunos rasgos de la biografía de la heroína María Parado de Bellido", 1940, p. 26.

<sup>21</sup> CDIP, Tomo V, fecha: 27.05.1814, Vol. 1º, p. 8.

<sup>22</sup> *El Pueblo*, 1269, fecha: 20.05.1940, p. 9.

<sup>23</sup> Cf. Archivo Regional de Ayacucho, Sección Notarial, Leg. 81, Victoriano A. de Bergara, Prot. 101, fecha: 20.01.1812, F. 986v y Leg. 167, Esteban Morales, Prot. 201, fecha: 26.03.1813, F. 385v.

<sup>24</sup> *Ibidem.*, Leg. 165, Esteban Morales, Prot. 199, fecha: 02.08.1809, F. 361v

Paras, Viscapalca, Totos y Pilpichaca, pueblos eminentemente ganaderos y de arrieros por estar cerca de la ruta entre Huamanga, Huaytará, Pisco e Ica, por donde se llevaba carne hacia la costa y se internaba algodón, vino, aguardiente y manufacturas en una jornada de viaje de nueve días.<sup>25</sup>

De otro lado, María Parado de Bellido ascendió al panteón de los héroes de la patria, al ser reconocida como *mártir* de la independencia.<sup>26</sup> No obstante, dicho encumbramiento recién ocurrió en el siglo XX, puesto que el Estado decimonónico elogió exclusivamente a los militares que habían participado de la emancipación a fin de forjar entre los peruanos sentimientos de identidad y pertenencia a una comunidad nacional.<sup>27</sup> El Estado excluyó a la heroína ayacuchana porque era mujer y por su origen campesino y rural, puesto que los héroes elogiados eran varones y militares provenientes del mundo urbano. Además, a mediados de la referida centuria, la representación de los pobladores indígenas adquirió un tono peyorativo, al quedar asociado con la sierra como lugar de atraso y obstáculo para el desarrollo.<sup>28</sup> Pese a no ser una *mártir* de la emancipación, apareció en las primeras narraciones historiográficas sobre la independencia, como se verá a continuación.

### **Las narrativas nacionales sobre la heroína.**

Las primeras anotaciones sobre María Parado de Bellido pertenecen a la pluma de dos preclaros escritores que compusieron sendas monografías o clásicas biografías. Uno de ellos fue Mariano Felipe Paz Soldán, jurista y funcionario público, quien en 1868 publicó lo siguiente en el tomo inicial de su *Historia del Perú independiente*: "Entre las víctimas de esa época se cuenta la heroína Andrea Bellido [sic], natural de Guamanga. No quiso descubrir al autor de una carta en que daba a los patriotas avisos secretos y circunstanciados de lo que se preparaba y hacía en el ejército del Virrey y prefirió la muerte en un banquillo".<sup>29</sup> Años después, Manuel de Mendiburu, un militar sobreviviente de las Campañas de Intermedios y de las guerras caudillistas, insertó algunos datos biográficos de la heroína (a quien también llama Andrea Vellido) en su *Diccionario Histórico-Biográfico*, publicado entre 1874 y 1890. En él acomodó los primeros tópicos sobre la vida y muerte de María Parado de Bellido: la participación de su esposo e hijo en las guerrillas, su relación epistolar con los "adictos a la independencia", su arbitraria detención, su inquebrantable lealtad y su ejecución pública:

Gobernaba en Huamanga el intendente D. Gabriel Herboso que no se interesó en la muerte de Andrea víctima de la violencia y crueldad del coronel D. José Carratalá, jefe de las tropas residentes en la ciudad. Este esperaba un convoy de Arequipa y para protegerlo le era urgente saber el paradero de las fuerzas volantes que se inquietaban por las cercanías y que en vano eran perseguidas. Quiso descubrirlo por confesión de aquella que no se dejó vencer ni reveló a sus cómplices. Ensañado contra la constancia de su negativa, tentó Carratalá el recurso de hacerla disponer para la muerte. De nada valió este arbitrio: Andrea se convino a recibirla antes que violar su secreto por

<sup>25</sup> Cf. Urrutia: *Comerciantes, arrieros y viajeros huamanguinos*, 1982, p. 50.

<sup>26</sup> Los mártires son aquellas personas distinguidas que con su martirio prepararon el terreno para la independencia del Perú y para la instauración de la República. Precisa Iwasaki que el culto a estos héroes se confunde con el culto a la nación. Cf. Iwasaki: *Nación peruana: entelequia o utopía*, 1988, p. 67.

<sup>27</sup> Casalino: *Los héroes patrios y la construcción del Estado Nación en el Perú*, 2008, p. 138

<sup>28</sup> Cf. Méndez: "De indio a serrano: nociones de raza y geografía en el Perú", 2011.

<sup>29</sup> Paz Soldán: *Historia del Perú independiente*, 1868, p. 237.

complacer al opresor despiadado que la hizo fusilar en la Plaza del Arco. Murió con heroico valor esta mujer extraordinaria inmolada por la más bárbara temeridad.<sup>30</sup>

Ambos autores no sólo confundieron a la heroína con el nombre de una de sus hijas (Andrea Bellido), sino le asignaron procedencia urbana para tal vez silenciar aquello que generaba incomodidad y molestia: su origen étnico, y hasta le fijaron una conducta cercana a la subversión. No es casual que ambos escritos aparecieran en una época de consolidación de la visión aterradora de los andes y del racismo hacia la población indígena.<sup>31</sup>

Las anotaciones de Paz Soldán y Mendiburu fueron recogidas por autores de inicios del siglo XX, como Nemesio Vargas, quien reproduce en su obra aparecida en 1903 el nombre incorrecto de la heroína y la famosa historia de la correspondencia secuestrada por los realistas y anteriormente mencionada por Paz Soldán:

Podemos cerrar la lista de tantos patriotas que rindieron en estos encuentros la vida por la Patria con la hazaña de la famosa Andrea Bellido. En su poder se descubrió una carta que daba noticias de la situación de los españoles. Interrogada sobre el autor, se negó a revelarlo y se le condenó a muerte marchando al suplicio con una entereza e impasibilidad digna de la epopeya. Era natural de Huamanga.<sup>32</sup>

Se habrá notado que los tres autores refieren casi lo mismo sobre la heroína ayacuchana: su relación epistolar con las fuerzas guerrilleras, su lealtad para con los patriotas y su origen urbano. Asimismo, los tres no detallan las circunstancias su martirio; simplemente señalan que marchó al suplicio y fue ejecutada en presencia de sus familiares. Definitivamente, Vargas sistematizó la información de Mendiburu y ambos leyeron a Paz Soldán.<sup>33</sup>

Recién en el siglo XX, durante el oncenio de Augusto B. Leguía, María Parado de Bellido fue convertida en heroína y elevada al panteón de los héroes, gracias a una extensa biografía de Germán Leguía y Martínez, el prolífico colaborador del régimen de la Patria Nueva, simplemente titulada *La Bellido* y que formaba parte de su magna obra sobre el protectorado de San Martín. En ella, el autor ampliaba los temas canónicos de la vida de la heroína, aunque deteniéndose en algunos detalles como el año de su nacimiento, sus rasgos físicos, su supuesto origen urbano, su acentuada religiosidad, los datos de sus cercanos familiares, el nombre del informante y las circunstancias de su ejecución. Precisamente, al relatar el momento del martirio, inserta la siguiente anécdota que no aparece en los escritos precedentes:

Con heroica serenidad sigue al suplicio esta mujer extraordinaria. Llega al portón y el atrio del templo de Santo Domingo. Allí, cayendo de rodillas, segura ya de un sacrificio de que antes tal vez abrigara alguna duda, reza sin lanzar ni un quejido ni un sollozo;

<sup>30</sup> Mendiburu: *Diccionario histórico-biográfico*, 1934, Vol. 11°, p. 239.

<sup>31</sup> Es Paz Soldán quien contribuye con sus escritos a la consolidación de dicho racismo y de dicha visión aterradora de los andes. En su *Atlas del Perú* de 1865 presenta la imagen de un indio como concepto genérico con características específicas (es abyecto, pobre y alcoholizado) y asociado a la sierra graficada como mole infranqueable. Cf. Méndez: "De indio a serrano: nociones de raza y geografía en el Perú", 2011, pp. 82-83.

<sup>32</sup> Vargas: *Historia del Perú independiente*, 1903, Vol. 1°, pp. 264-265.

<sup>33</sup> Entre otros autores que a fines del siglo XIX escribieron breves notas sobre María Parado de Bellido, reproduciendo lo mencionado por Paz Soldán y Mendiburu, figuran Eugenio Larrabure y Unanue y el mexicano José Domingo Cortés.

invoca a la Virgen del Rosario, su devoción preferente; y pone bajo su amparo a esas cinco huérfanas cuya madre va a desaparecer; cuyo padre y hermano mayor están ausentes, también expuestos a perder la vida [...] Los esbirros aprovechan de este arranque religioso de la condenada, creyéndolo un desfallecimiento de ánimo ante la espantosa realidad de la muerte o ante el recuerdo enternecido de las cinco adolescentes, por las que pide en altavoz a la sagrada imagen instaurada en la hornacina superior de la puerta principal del templo: "¿Quién escribió la carta?" –le preguntan- "¡Yo la escribí!" –contesta la sin ventura, clavados en la Virgen los ojos nublados por las lágrimas- "¡Mientes: tú no sabes escribir!"- "Sé hacerlo"- "¿Y cómo no has podido escribir después?"- "No he querido"- "Escribe ahora"- Silencio- "¿Te obstinas?"- "Pues adelante". La fúnebre comitiva avanza. Llega a la plazoleta del Arco, repleta ya de gente. Allí está el banquillo fatal".<sup>34</sup>

El relato nos remite a un drama compuesto con los datos consignados por Paz Soldán, Mendiburu y Vargas más los diálogos extraídos de la obra teatral sobre María Parado de Bellido escrita por Carolina Freire de Jaimes.<sup>35</sup> Sin embargo, las principales fuentes usadas por Leguía y Martínez fueron los textos de los intelectuales ayacuchanos, quienes escribieron sobre la heroína pocos años después de su fusilamiento.

### Las narrativas locales

Uno de los primeros autores ayacuchanos que narró la historia de María Parado de Bellido fue el abogado ayacuchano Gervasio Álvarez, en una obra publicada en 1847, que es una suerte de registro minucioso de los personajes ilustres y acontecimientos políticos y militares de Ayacucho. Álvarez, quien nació en Huamanga en 1802 y presenció el fusilamiento de la heroína cuando tenía 20 años de edad, anota lo siguiente:

En tiempo de don Gabriel Herboso, yerno de don José de Recabarren, intendente de Huamanga, el general español don Francisco José Carratalá fusiló a doña María Bellido solo porque le tomó una carta que esta señora escribió a su hijo que se hallaba en las filas del ejército independiente y dio orden para que se le quemase su casa, lo cual no se ejecutó por temor de que no se incendiase la del señor Deán Ubilluz que estaba al frente.<sup>36</sup>

Posteriormente, en el periódico La América del 7 de mayo de 1864 apareció un artículo titulado "Sucesos notables de la guerra de la independencia en la ciudad de Ayacucho", de autor anónimo, que relata que luego de la batalla de Macacona los realistas irrumpieron en la casa de Tomás Bellido en Paras y encontraron una carta escrita por su "esposa Gregoria Bellido" [sic] que detallaba el movimiento de las tropas españolas. Entonces, Carratalá y Rodil ordenaron su detención y fusilamiento "en un llano llamado el Arco contramuros de la ciudad y que a más se incendiase la casa de esta señora cuanto encerraba".<sup>37</sup>

<sup>34</sup> Leguía y Martínez: *Historia de la emancipación del Perú: el Protectorado*, 1972, Vol. 6º, p. 386.

<sup>35</sup> Carolina Freire de Jaimes compuso un drama teatral titulado *María de Vellido*, que fue presentado al concurso dramático nacional en 1878. La obra, que recrea la sentencia y ejecución de la heroína, fue inspirada por los escritos de los autores ayacuchanos Miranda y Álvarez y por el Diccionario de Mendiburu.

<sup>36</sup> Álvarez: *Guía Histórica, Cronológica, Política y Eclesiástica del Departamento de Ayacucho*, 1944, p. 19.

<sup>37</sup> El artículo fue reproducido en Del Pino: *Algo sobre María de Bellido*, 1939, p. 134. Aclara este autor que esta fuente fue hallada por el historiador franciscano Pedro Mañaricúa en la biblioteca del



Luego, el 15 de octubre de 1881 apareció en el tercer número del periódico *El Porvenir* un extenso artículo sobre la historia de María Parado de Bellido firmado por Dionisio Miranda, quien –según Juan José del Pino– era bisnieto de la heroína.<sup>38</sup> En el escrito, Miranda inserta detalles ignorados hasta entonces, como el año exacto del nacimiento de su ilustre antecesora (1777) y los nombres de sus siete hijos. Señala que su hijo Tomás Bellido militaba en la guerrilla de Cayetano Quirós y por ello mandaba unas misivas que eran redactadas por su compadre Matías Madrid. Agrega que una de las cartas fue interceptada por los realistas, siendo por ello detenida y fusilada, puesto que además no quiso revelar al autor de las cartas. Inserta incluso un fragmento de la epístola dirigida a su marido que causó su desgracia:

Idolatrado Mariano: Mañana marcha la fuerza de esta ciudad a tomar la que existe allí y a otras personas que defienden la causa de la libertad. Avísale al jefe de esa fuerza señor Quiroz y trata tú de huir inmediatamente a Huancavelica, donde nuestras primas las Negretes; porque si te sucediese alguna desgracia que Dios no lo permita sería un dolor para tu familia y en especial para tu esposa que te adora. María.<sup>39</sup>

Seguramente Miranda construyó su narrativa con sus recuerdos de su ilustre bisabuela, sazónándolos con inventivas (como la referida carta, cuyo contenido es completamente desconocido) y enunciados de patriotismo y heroicidad. Además, el citado autor redactó para un periódico local en una época de crisis signada por la derrota en la guerra del Pacífico, en la que se buscaba la consolidación de un imaginario de nación a través de la prensa y a partir de acontecimientos emblemáticos y gratificantes (como la batalla de Ayacucho o la victoria del 2 de mayo de 1866), o de personajes del pasado que exhibían atributos de valentía y altruismo.<sup>40</sup>

Con el correr del tiempo, la escueta cita de Álvarez y el testimonio cuasi familiar de Miranda se convirtieron en referencias obligatorias para todo autor que escribiese algo sobre María Parado de Bellido ya sea en Ayacucho o en otras latitudes. Por ejemplo, el primer autor fue utilizado especialmente por Paz Soldán para su *Historia del Perú independiente*, mientras que Mendiburu y Leguía y Martínez recurrieron a ambos autores para componer sus biografías sobre la heroína. Ya entrado el siglo XX, el obispo Fidel Olivas Escudero reprodujo en su texto *Apuntes para la historia de Huamanga o Ayacucho* (1926) la columna de Miranda. Por su lado, Pío Max Medina menciona que la heroína fue

... una mujer de humilde o mediana condición [...] pero de holgada posición económica que por medio de una carta avisó a su marido don Mariano Bellido, que se encontraba con su hijo Tomás en las filas patriotas situadas en Paras, el movimiento estratégico del ejército realista al mando del general José Carratalá, jefe de la plaza, quien en posesión de dicha carta mandó prender a la Bellido y habiéndose convencido en las primeras indagaciones que esta no pudo ser la autora por no saber escribir, conminóla a que delatase al verdadero autor de ella. Todo fue en vano; ni las amenazas ni los

---

convento de San Francisco de Asís de Ayacucho. Lamentablemente, en el transcurso de la investigación no se ha podido encontrar el periódico y certificar la existencia de tan importante dato.

<sup>38</sup> Este artículo fue posteriormente reproducido en junio de 1887 el periódico *El Debate*, fundado por el geógrafo ayacuchano Luis Carranza.

<sup>39</sup> Olivas: *Apuntes para la historia de Huamanga o Ayacucho*, 1926, p. 124.

<sup>40</sup> Chávez: *Prensa, política e imaginarios de nación en Ayacucho*, 2012, p. 98.

halagos pudieron debilitar el carácter de la abnegada patriota y su determinación de guardar reserva respecto al autor.<sup>41</sup>

Al mismo tiempo, el vocal e historiador Juan José del Pino escribió en 1922 (al conmemorarse el primer centenario del fusilamiento de la heroína) una biografía, republicada posteriormente, en la que discute el año de nacimiento de María Parado de Bellido, su origen social y étnico, la autenticidad de la misiva que la comprometió, la ubicación de la casa donde fue detenida, la fecha exacta de su ejecución y el lugar donde fue inhumada, luego de contrastar los datos de Miranda con el testimonio de una de las descendientes de la heroína (su bisnieta Bartola de Cárdenas) y con documentos encontrados por los sacerdotes Pedro Mañaricúa, José E. Solier, Carlos Cárdenas y Víctor Medina en Ayacucho, Totos y Paras.<sup>42</sup>

Así, basándose principalmente en el testimonio de Bartola de Cárdenas, el citado autor precisa que María Parado de Bellido era una mestiza de origen urbano; su padre fue el español altooperuano Fernando Parado; la misiva comprometedora fue escrita por Matías Madrid, quien era "empleado" de la Intendencia, estaba informado del movimiento de las tropas realistas y era además compadre de la heroína; ella fue fusilada entre el 22 y 27 de marzo de 1822, antes de la batalla de Macacona y que su casa fue confiscada por los españoles y rematada al comerciante José Zorraquín.<sup>43</sup>

Antes de redactar una obra veraz sobre María Parado de Bellido (tal como lo haría un autor inspirado por la teoría positivista de la historia), Del Pino compuso un panegírico motivado por el testimonio de la bisnieta de la heroína. Como bien precisa el sacerdote Chanhuala, los escritores ayacuchanos recopilaron datos de los descendientes de la heroína, quienes eran "testigos de oídas" y no testigos presenciales. Estos, además, se interesaron en proporcionarle un estatus elevado para "aparecer como procedente de una familia de ilustre alcurnia con domicilio en una ciudad de importancia".<sup>44</sup>

Asimismo, los citados autores escribieron en la década de 1920, cuando se celebró el primer centenario de la batalla de Ayacucho, conmemoración importante para los ayacuchanos. Como integrantes de una *intelligentsia* regional, se dedicaron a producir conocimiento sobre la arqueología, historia y folklore, con el propósito de construir una idea de región y una identidad adecuada para dicha comunidad imaginada.<sup>45</sup> En tal sentido, el fusilamiento de Parado de Bellido y la participación de los campesinos de Pampa Cangallo en las guerrillas eran acontecimientos excepcionales, similares a la batalla de Ayacucho,

<sup>41</sup> Medina: *Ayacucho*, 1924, p. 157.

<sup>42</sup> El sacerdote Mañaricúa halló la citada nota periodística de *La América* en la biblioteca del convento de San Francisco de Asís y la partida de bautizo de Leandra Bellido (1808). El padre Solier encontró en la Parroquia del Sagrario en Ayacucho las partidas de bautizo de Pedro Advícula (1809) y María Manuela (1817), nietos de María Parado de Bellido. El párroco Medina ubicó en Paras la partida de Bautizo de Juana Parado (1810), sobrina de la heroína: Juana Parado (1810). Y el sacerdote Cárdenas halló en la Parroquia de Paras las partidas de bautizo de Tomás Bellido (1802), hijo de la heroína; de Fructuoso e Inés Bellido, hijos naturales de su esposo; y de Guillerma Ramos, José Ramos y Escolástico Vega, ahijados del matrimonio Bellido-Parado, además de entrevistar a varios descendientes de la heroína.

<sup>43</sup> Cf. Del Pino: *Algo sobre María de Bellido*, 1939, pp. 7-65.

<sup>44</sup> Chanhuala: *María Parado de Bellido: Heroína ayacuchana*, 1967, p. 10.

<sup>45</sup> Cf. Caro: "Elites y discurso regional", 2007, pp. 835-842. La labor intelectual de dichos escritores devino en prácticas culturales específicas, como la creación del Museo Histórico-Regional, la formación del Centro Cultural Ayacucho y la publicación de la emblemática revista *Huamanga*.

que debían de ser conmemorados por las siguientes generaciones. Para ello, demandaron la construcción de un monumento en honor a la heroína, que fue gestionado en 1918 e inaugurado recién en 1925, en el lugar donde fue fusilada.<sup>46</sup> La escultura que corona el pilón es una obra del escultor cusqueño Benjamín Mendizábal Vizcarra y representa a la heroína vestida con saya, “con el rostro imperativo, con la boca cerrada i los brazos extendidos, presentado el pecho heroico a las balas inhumanas que se ensañaron vilmente contra la mujer, por oponerse a Carratalá”.<sup>47</sup>

Pero, para construir el monumento, los escritores expiaron previamente la imagen de la heroína según los intereses y expectativas de la *intelligentsia* a la que representaban. María Parado de Bellido era campesina de Paras y según ellos, los campesinos no podían desarrollar acciones de abnegación heroica o cualidades como la valentía y la lealtad, porque históricamente ocupaban una posición estamental inferior y eran considerados como inferiores mentales condicionados por el proceso histórico (desde la conquista) o la geografía.<sup>48</sup> Por ello, en los escritos de Medina y Del Pino, aparece no como una campesina, sino como una mujer mestiza con anclaje urbano, bilingüe y poseedora de recursos económicos, perteneciente a un grupo con “ilustre alcurnia social”, distante de la sociedad rural y la cultura indígena de la cual provenía. No en vano Bartola de Cárdenas dijera a Juan José del Pino que su ilustre abuela “vestía de saya culeca, porque en ese tiempo no había centro ni traje”.<sup>49</sup>

Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XX, aparecieron escritos que recalcan el origen rural de la heroína y su papel descollante en el accionar de las guerrillas durante la independencia, en medio del proceso de movilización popular y reforma agraria que ocasionó la crisis del sistema oligárquico y del régimen de las haciendas. Son los textos del historiador Virgilio Roel Pineda y del sacerdote Ulises Chanhualla, elaborados bajo el influjo de un discurso historiográfico que resaltaba el papel heroico y revolucionario de los campesinos. Por ejemplo, Roel Pineda anota lo siguiente:

En conexión con las guerrillas de Quirós, habría de morir otra formidable mujer, llamada María Parado de Bellido. Esta india sencilla y valerosa, que únicamente hablaba quechua, tenía a su esposo y a sus hijos como militantes de las montoneras de Quirós y ella cooperaba con los suyos enviándoles informaciones, mediante cartas que se las hacía escribir por otra persona amiga, porque ella misma no sabía escribir ni leer. El portador de una de las cartas de María Parado cayó en manos de Carratalá, que de inmediato apresó a la india, de quien quiso saber los nombres de quienes cooperaban con los montoneros. Pero la soberbia india no reveló nada y ni siquiera dijo quién le escribía sus cartas. Así es que Carratalá, enfurecido por el valor ejemplar de esta gran mujer, la sentenció a muerte por fusilamiento.<sup>50</sup>

Como se habrá notado, el autor acentúa el origen social campesino y la procedencia cultural indígena de María Parado de Bellido al reproducir los temas clásicos de su biografía

<sup>46</sup> Lazo: *Conmemoraciones, héroes y monumentos*, 2012, p. 26.

<sup>47</sup> *El Estandarte Católico*, 26 (694): 2, fecha: 17.12.1925

<sup>48</sup> Cf. Gamarra: “El espacio regional como pretexto: historia y producción cultural en Ayacucho, 1900-1950”, 1996.

<sup>49</sup> Del Pino: *Algo sobre María de Bellido*, 1939, p. 21. La saya culeca refiere a una saya desplegada, ajustada en la cintura y abierta en la basta. El centro y traje, la falda larga con pliegues, la lliclla y la chucupa componen el atuendo tradicional de las mujeres mestizas huamanguinas.

<sup>50</sup> Roel: “Conatos, levantamientos, campañas e ideología de la independencia”, 1980, p. 277.

que provienen de escritores anteriores como Mendiburu o Leguía y Martínez. Además, relaciona la inmolación de la heroína con las guerrillas de la independencia, en concordancia con las circunstancias políticas y sociales de movilización popular y reforma agraria de las décadas de 1950, 1960 y 1970. Sin embargo, el citado escrito deviene en una crónica de las rebeliones campesinas, con una visión *espasmódica* de la historia, en la que “los sujetos históricos existían y se definían sólo a partir de sus momentos de estallido”.<sup>51</sup>

Casi al mismo tiempo, en el escenario local el padre Chanhuala discutió en un breve escrito los puntos controversiales de la biografía de la heroína que habían sido expiados por los intelectuales ayacuchanos en la década de 1920. A partir de documentos inéditos hallados por él y por los religiosos José E. Solier y Carlos Cárdenas en el pueblo de Paras, señaló que María Parado de Bellido nació en esta localidad el 5 de julio de 1771; fue hija del español alto peruano Fernando Parado y de la indígena Jacinta Ccayo; fue bilingüe y analfabeta; era propietaria de tierras y ganado y fue fusilada en Huamanga el 11 de mayo de 1822.<sup>52</sup> Pese a asignarle a la heroína una identidad mestiza, enfatiza su origen rural y campesino y su participación en las guerrillas de Cayetano Quirós como informante.

Por su lado, el historiador Jorge Basadre reprodujo en uno de sus escritos los datos de las biografías de Leguía y Martínez y Del Pino, pero contextualizando el acto heroico de María Parado de Bellido en la dinámica de las luchas populares que estallaron durante la independencia.<sup>53</sup>

En los tiempos actuales, se proyecta una imagen de María Parado de Bellido que adiciona los discursos anteriormente mencionados. Así, autores contemporáneos como Virgilio Galdo, Juan Perlacios o José M. Vásquez componen escuetas biografías en las que reproducen los temas habituales de la vida de la heroína, como su origen mestizo y rural, el contenido de la carta comprometedor (definido por Miranda, como se vio en las líneas precedentes), las circunstancias de su detención y su magnánimo sacrificado para evitar delatar a los patriotas colaboradores de las guerrillas. En sus narrativas convierten a la heroína en un arquetipo que condensa y proyecta los valores de la fidelidad conyugal, la maternidad abnegada y el patriotismo intrépido. Por ejemplo, uno de los mencionados concluye su biografía con las siguientes frases:

Ella es el ejemplo de auténtico heroísmo, dio su vida por la libertad de su patria, dejando de lado el bienestar de su propia familia. Su valor, su entereza la ubican entre las más grandes mujeres del mundo [...] Como decía don Manuel González Prada, que “la mejor manera de honrar la memoria de hombres y mujeres que se sacrificaron por la patria consiste en recordarlas siempre e imitar su ejemplo”. Hasta hoy está la figura de María Parado de Bellido, con los brazos abiertos, pidiendo libertad y justicia.<sup>54</sup>

Sin embargo, tal como ocurre con todo arquetipo construido a partir de un panegírico, la contemporánea heroína queda descontextualizada de la dinámica histórica que influyó sobre su gesto voluntario y heroico, o completamente aislada del grupo social al que perteneció. En pocas palabras, queda convertida en un ícono irreal, que poco o nada tiene

<sup>51</sup> Méndez: *La República Plebeya*, 2014, p. 51.

<sup>52</sup> Chanhuala: *María Parado de Bellido: Heroína ayacuchana*, 1967, pp. 5-30.

<sup>53</sup> Basadre: *El azar en la Historia y sus límites*, 1973, pp. 226-227.

<sup>54</sup> Perlacios: *Personalidades de Huamanga*, 2001, p. 91. También cf. Galdo: *Ayacucho, conflictos y pobreza*, 1992, p. 168 y Vásquez: *Huamanga: historia, tradición y cultura*, 2011, pp. 211-213.

que ver con la verdadera María Parado de Bellido, cuya conducta, con aciertos y yerros, ha sido descrita en la primera parte del presente trabajo.

### **Epílogo**

Se puede concluir el presente escrito señalando que en los tiempos actuales la heroína ayacuchana María Parado de Bellido se ha transformado en un ícono que condensa y proyecta los valores de fidelidad conyugal, maternidad abnegada y patriotismo intrépido. No obstante, dicha representación es distante a la realidad. La mujer que fue fusilada el 1 de mayo de 1822 por los españoles en los extramuros de la ciudad de Huamanga fue de origen campesino; formó con su cónyuge Mariano Bellido una familia con residencia rural, dedicada a la agricultura, la ganadería, el arrieraje y la fianza en la licitación de impuestos; quedó comprometida con las guerrillas que operaban en la intendencia de Huamanga y apoyaban a la Expedición Libertadora del Sur entre 1820 y 1822.

En efecto, uno de sus hijos integró las fuerzas guerrilleras de Cayetano Quirós. La madre se dedicó a recabar información sobre el movimiento de las tropas realistas y a mandar colocar dichos datos en cartas que eran transportadas hasta el campamento de los guerrilleros. Como pobladora de una zona sacudida por la guerra de la independencia, apostó junto con su esposo por la emancipación tal vez con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida; pero, como madre estuvo preocupada por la suerte del amado hijo que se involucró en la guerra e hizo todo lo posible para protegerlo. Se trata de dos dimensiones que no pueden ser ignoradas.

Luego de su ejecución, María Parado de Bellido fue rescatada del olvido especialmente por escritores ayacuchanos decimonónicos como Gervasio Álvarez y Dionisio Miranda, quienes elaboraron una representación maniquea y etérea de la heroína, sazónada con detalles románticos que provenían de su inventiva. Dichos autores influenciaron en escritores como Mariano Felipe Paz Soldán o Manuel de Mendiburu y en intelectuales del siguiente siglo, como Germán Leguía y Martínez, Fidel Olivas, Pío Max Medina y Juan José del Pino. Estos últimos revalidaron y perpetuaron los tópicos sobre la vida y martirio de María Parado de Bellido, expiando su origen rural e indígena y combinando en ella cualidades como el patriotismo, la valentía y la lealtad, con una supuesta procedencia urbana e imaginada alcurnia social.

Tal representación intentó ser desmitificada en la segunda mitad del siglo XX por autores como Virgilio Roel y Ulises Chanhualla, quienes confirmaron su origen rural y su pertenencia a la sociedad campesina. Sin embargo, ella se ha perpetuado, puesto que para los escritores contemporáneos María Parado de Bellido representa aún la valentía, la lealtad y el amor a la patria.

### **Bibliografía**

ÁLVAREZ, Gervasio. *Guía Histórica, Cronológica, Política y Eclesiástica del Departamento de Ayacucho* para el año 1847. Ayacucho: Imprenta González, 1944.

BASADRE, Jorge. *El azar en la Historia y sus límites*. Lima: P. L. Villanueva, 1973.

CÁRDENAS, Carlos. "Algunos rasgos de la biografía de la heroína María Parado de Bellido". En *Huamanga*, 8 (34-35), 1940, pp. 11-29.

- CARO, Iván. Elites y discurso regional. Ayacucho, primera mitad del siglo XX. En *Pueblos, provincias y regiones en la historia del Perú*. Lima: Academia Nacional de la Historia, 2007, pp. 831-848.
- CASALINO, Carlota. *Los héroes patrios y la construcción del Estado Nación en el Perú, siglos XIX y XX*. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008.
- CHANHUALLA, Ulises. *María Parado de Bellido: Heroína ayacuchana*. Ayacucho: Imprenta El Pueblo, 1967.
- CHÁVEZ, Carlos. *Prensa, política e imaginarios de nación en Ayacucho, 1823-1865*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, 2012.
- DEL PINO, Juan José. *Algo sobre María de Bellido. Homenaje a Ayacucho en el IV Centenario de su fundación española*. Ayacucho: Oficina Tipográfica La Equitativa, 1939.
- DUBY, George. *Guillermo el mariscal*. Madrid: Alianza, 1987.
- GALDO, Virgilio. Ayacucho, conflictos y pobreza. Historia regional (siglos XVI-XX). Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, 1992.
- GAMARRA, Jeffrey. "El espacio regional como pretexto: historia y producción cultural en Ayacucho, 1900-1950". En Millones, Luis e Hiroyashu Tomoeda (eds.), *La Tradición Andina en Tiempos Modernos*. Osaka: National Museum of Ethnology, 1996, pp. 133-158.
- IGUE, José Luis. *Bandolerismo, patriotismo y etnicidad poscolonial. Los "morochucos" de Cangallo, Ayacucho, en las guerras de la independencia, 1814-1824*. Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008.
- IWASAKI, Fernando. *Nación peruana: entelequia o utopía. Trayectoria de una falacia*. Lima: Centro Regional de Estudios Socio-Económicos, 1988.
- LAZO, Darwin. *Conmemoraciones, héroes y monumentos: del imaginario colectivo a la configuración de nación en la ciudad de Ayacucho, 1918-1930*. Tesis de Grado en Historia, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, 2012.
- LEGUÍA Y MARTÍNEZ, Germán. *Historia de la emancipación del Perú: el Protectorado*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972, Vol. 6°.
- MEDINA, Pío Max. *Ayacucho: homenaje a la magna empresa de la emancipación política, en el centenario de la batalla del 9 de diciembre de 1824*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1924.
- MÉNDEZ, Cecilia. "De indio a serrano: nociones de raza y geografía en el Perú (siglos XVIII-XIX)". En *Histórica*, 35 (1), 2011, pp. 53-102.
- \_\_\_\_\_. *La República Plebeya: Huanta y la formación del Estado peruano, 1820-1859*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2014.
- MENDIBURU, Manuel *Diccionario histórico-biográfico del Perú*. Lima: Imprenta Enrique Palacios, 1934, 2da Edic., Vol. 11°.
- MIRO QUESADA, Aurelio. "Testimonios. La sepultura de María Parado de Bellido". En *Mar del Sur*, 20, 1952, pp. 65-66.
- OLIVAS, Fidel. *Apuntes para la historia de Huamanga o Ayacucho*. Ayacucho: Imprenta Diocesana, 1926.

PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe. *Historia del Perú independiente. Primer período, 1819-1822*. Lima, 1868.

PERLACIOS, Juan. *Personalidades de Huamanga*. Lima: Novagraf S.A.C., 2001.

ROEL, Virgilio. "Conatos, levantamientos, campañas e ideología de la independencia". En *Historia General del Perú*. Lima: Juan Mejía Baca, 1980, Vol. 6º, pp. 9-392.

URRUTIA, Jaime. *Comerciantes, arrieros y viajeros huamanguinos, 1770-1870*. Tesis de Grado en Historia, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, 1982.

VARGAS, Nemesio. *Historia del Perú independiente*. Lima: Imprenta de la Escuela de Ingenieros, 1903, Vol. 1º.

VARGAS UGARTE, Rubén. *Historia general del Perú*. Lima: Carlos Milla Batres, 1981, 3ra. Edic., Vol. 6º.

VÁSQUEZ, José María. *Huamanga: historia, tradición y cultura*. Ayacucho: Publigraf, 2011.

VEGA, Hernán: *Cangallo y sus morochucos en la gesta emancipadora*. Ayacucho: Imprenta González, 1960.